



# TULSIDAS

*Por Ada Albrecht*

**L**os mogoles reinaban en India. La dulcísima Bharata<sup>1</sup>, conquistada por la fuerza, vio a sus hijos asesinados, sus Templos destruidos, su religión y *Devas* arrasados por el matismo y la violencia. Sí, India o Bharata, estaba envuelta en las llamas del infierno.

En medio de ese caos, un hijo de Dios descendió a la Tierra. Se llamó Tulsidas, y estaba destinado a ser un gran sabio, pero para ello, debió primero conocer el infierno.

Nacido en una humilde aldea de Uttar Pradesh<sup>2</sup>, su madre falleció al darlo a luz, los astrólogos leyeron su destino, y lo acusaron de “encarnación demoníaca”. Su padre, entonces, se deshizo de él, que pasó, por piedad de una sirvienta, a ser criado por ésta. Cuando contaba con apenas siete años, la buena mujer también fallecía, víctima de la picadura de una serpiente.

---

<sup>1</sup> Bharata Varshya, el antiguo nombre de India, que significa “el país de los hombres enamorados de Dios”.

<sup>2</sup> Una gran región al norte de la India.

A causa de este nuevo acontecimiento, se prohibió al niño la entrada en esa casa, la única que conocía. Deambuló entonces por las calles, hasta que, totalmente solo, perdido, hambriento y entristecido, fue a un Templo para refugiarse en él. Desde ese preciso instante, su destino cambiaría. Allí conoció al santo Naraharidas, un alma llena de bondad divina. Profundamente compadecido del pequeño, lo hizo devoto, por amor, al Dios Rama.

—Él —dijo Naraharidas al niño—, ama a todos Sus hijos, no cree que ninguno de nosotros haya venido al mundo, como dicen ciertos astrólogos, con “mala estrella”... Yo te enseñaré el Camino a Dios, y tendrás una vida maravillosa, plena de luz...

Llevó pues, al pequeño con él, y fue enseñándole, a través de los años, cuanto sabía. Así el niño aprendió a leer y a escribir, y aprendió lo más importante, a amar a Dios, a quien veía bajo la forma del Divino Señor Rama<sup>1</sup>. A los veinte años era ya un sabio, sabía sánscrito y conocía todos los tratados metafísicos de la India. Su erudición era vastísima.

De acuerdo a la época, su propio Maestro buscó para él una esposa, y en fecha oportuna contrajeron los dos jóvenes matrimonio. Mas... Dios lo quería para Sí, y por ello le otorgó una

---

<sup>1</sup> Dios, en Su misericordia para con los hombres, adopta infinitos rostros para llegar a sus corazones, todos igualmente puros y plenos de amor. El Señor Rama, una de las Formas Divinas más veneradas en India, es una de esas manifestaciones de Dios.

mujer completamente distinta a una esposa común. Ratna — que tal era el nombre de la joven—, lo impulsaba constantemente a la vida espiritual.

—Si amaras a Rama —le decía—, como a esta ilusión que soy yo, seguramente que tus pasos por el Sendero de la Realización hallarían éxito, dejarías de querer a este cuerpo manifiesto, y te sumirías en lo Absoluto como te enseñara tu Maestro...

Y así lo hizo. ¡Un día abandonó su hogar y se perdió en la selva! Allí construyó una huta, dedicándose a la meditación en Rama, a quien, a partir de ese momento, entregó por completo su corazón. El amor, como un árbol del cielo, le fue llenando de los frutos maduros de la devoción total... Fue entonces hasta Prayag, a orillas de la Madre Gangaji<sup>1</sup> y tomó los votos de renunciante.

—De hoy en más —se dijo—, sólo viviré para predicar el Evangelio de Nuestro Señor Rama.

Y como su amor por éste era intenso, y por ello también el amor a sus semejantes, hijos del Señor, quiso, para llegar a sus

---

<sup>1</sup> El sagrado río Ganges.

almas, utilizar una lengua común, el hindi, ya que el sánscrito<sup>1</sup> era conocido sólo por los eruditos *Brahmines*.

—¡Cómo! —dijeron éstos aterrados—, ¡cómo osa ese joven escribir y hablar de Nuestro Señor, en lengua vulgar!

Así, el santo Tulsidas conoció persecuciones y cárceles, pero nada de ello quebraba su fe en el mensaje que debía dar.

Escribió pues, un nuevo *Ramayana*<sup>2</sup>, en hindi, para que todos pudieran leerlo.

Este “nuevo *Ramayana*” es de una poesía tan bella, y una profundidad tan honda, que sólo quienes pueden contemplar su sabiduría a través de sus versos en el idioma original, pueden gustar de esta verdadera ambrosía literaria-mística.

Se cuenta que en las exposiciones de Tulsidas, el mismo Hanuman<sup>3</sup>, *Deva* de la Devoción, acostumbraba a hacerse presente a fin de escucharlo hablar... y todos los otros *Devas* del Cielo, y todos los santos y santas, y músicos angélicos, asomábanse gustosos y sonrientes para ver al Divino Sabio y santo

---

<sup>1</sup> El sánscrito es la antigua lengua en la cual se hallan escritos los principales Textos Sagrados de India, tales como los *Vedas*, los *Purânas*, el *Mahâbhârata* y otros. Por otra parte, el hindi es lengua de uso general en el subcontinente hindú.

<sup>2</sup> El gran poema sánscrito del Sabio Valmiki.

<sup>3</sup> Hanuman es el *Deva* que simboliza la devoción humana a Dios. Se lo representa con aspecto de mono —muchas veces en una actitud reverente ante el Señor Rama— puesto que simboliza al ego, los instintos y la personalidad humana, pero no ya esclavos del espacio-tiempo, sino sublimados y puestos a los pies de Dios.

que con lírica sin igual componía sus cantos para el Gran Amado...

Los *Brahmines*, por fin, tuvieron que transigir. ¡Sí, Tulsidas era un bardo de Rama! ¡Qué importaba entonces que su obra se hallara escrita en hindi!

Este sagrado poema, muy extenso y bello, revitalizó en India la Devoción por sus *Devas* en años en los cuales los musulmanes arrasaban Templos e imágenes, queriendo llevar a todos, por la fuerza, a reverenciar la Religión del Islam.

El *Ramacharita Manasa*<sup>1</sup> es, hasta el día de hoy, el libro preferido por los anacoretas que hacen de Nuestro Señor, su única aspiración. Para leerlo hay que seguir ciertas normas muy rigurosas: recitar ciertos *Mantras*<sup>2</sup>, hacer invocaciones, pausas de oración por treinta días, tener el Libro Sagrado en un altar, quemar incienso, prender sahumerios, hacer ayunos, dar limosnas... Un Libro-Maestro, que nos conduce a Dios, no puede ser leído como una simple novela. Todo esto, según los hindúes. Nosotros, los “bárbaros contemporáneos” descono-

---

<sup>1</sup> El nombre que recibe el *Ramayana* de Tulsidas.

<sup>2</sup> Los *Mantras* son oraciones sagradas, que a menudo contienen uno o varios de los Nombres de Dios. Pueden ser breves o relativamente extensos. Ellos son muy amados por los místicos de la India, quienes los recitan a menudo acompañados por un *Japamala* o rosario hindú. Por ejemplo, “*Om Sri Krishnaia Namaha*” es uno de los *Mantras* del Señor Krishna. “*Om Sri Ganeshia Namaha*” lo es de Sri Ganesha, el Dios de la Sabiduría. “*Om Sri Rama Namaha*” es un *Mantra* del Señor Rama. Y de modo similar ocurre con todos los otros *Devas*.

ce mos esa gloriosa reverencia del alma hacia aquello que nos muestra el Camino del Regreso... Nuestras Biblias no suelen ocupar un lugar demasiado privilegiado en los anaqueles... se las coloca junto con cualquier otro texto, y jamás a nadie se le ocurriría llevarle flores... o acaso colocarle una guirnalda alrededor de su cuerpo de papel y cartón... y lo cierto es que ese cuerpo de papel y cartón lleva en sí la esencia del mensaje del Nazareno, de Pablo, de Moisés...

Las traducciones del *Ramacharita Manasa* que poseemos en castellano, son como sería el dibujo de un cielo estrellado hecho por un niño de cuatro años... o el dibujo del Sol, hecho por el mismo niño, comparado al verdadero cielo de estrellas y Sol... Se ha quitado toda su mística, y como si esto fuera poco, toda su belleza devocional; sólo quedó la historia lavada de un Rey y sus hermanos, una historia de tantas... pero eso no es el *Ramacharita Manasa*<sup>1</sup>. Tal vez, algún joven, en el futuro, pueda hacer una buena traducción de este Sagrado Libro. Se logra hacerlo si el alma se halla pletórica de Amor. Quien sin Amor escribe, sólo grafica muerte.

Hablemos de una de las ceremonias que se deben realizar, antes de abocarse a esta lectura sacratísima.

---

<sup>1</sup> Una de las traducciones del nombre *Ramacharita Manasa* es “El sagrado lago Manasa rebo-sante con las divinas acciones del Señor Rama”.

Antes de leer este sagrado manantial de Vida, las imágenes de Sita y Rama deben ser adoradas en los días correspondientes. Con flores en sus manos y polvo de sándalo en su frente, el lector deberá pensar en la fortuna que Dios le concedió, al acercar este Libro a su corazón. Por ello, debe recitar la oración siguiente, con el alma plena de agradecimiento:

“Adoro fervientemente al Dios de la Compasión Infinita, Sri Rama, cuyos ojos recuerdan a un loto purísimo, y adoro a la Madre Sita, Océano de Misericordia, adorada por el Deva de la Liberación, por Hanuman, por Vasishtha, el Sabio, y por miles de huestes de las regiones donde habitan los Perfectos”.

Luego se le pide protección al Dios Rama y a Su consorte Sita, protección y luz para transitar la Senda. Y sólo entonces se comienza a leer el *Ramacharita Manasa*.

Cierta vez, en la que Tulsidas se hallaba exponiendo sobre Rama, un sabio *Brahmín* le interrumpió diciéndole:

—Dios carece de forma, no posee ningún atributo, es invisible. Rama, para ti, es todo lo contrario... ¿cómo puede ser eso posible?

—Lo que dice usted —respondió Tulsidas—, es completamente cierto, mas, por amor a Sus hijos, Dios se reviste de forma y atributos, logrando por medio de ellos, despertar nuestro amor hacia Él.

Y el *Brahmín* comprendió entonces esta simple verdad: que nuestra sed necesita del río sólo un pequeño vaso de agua y no todas sus infinitas olas que, si en conjunto llegaran hasta nosotros, sólo lograrían ahogarnos, pero no calmar nuestra sed.

El mismo Rey Pratap, gran defensor de las tradiciones de la India, fue discípulo suyo, y amante de sus enseñanzas, a las que seguía con sinceridad.

Cierta vez en que un *Brahmín* alzó de nuevo la voz diciendo que “la historia de Rama, Dios encarnado, no debía narrarse en lenguaje vulgar”, al ir a la choza de Tulsidas con sus reproches, halló frente a la misma, custodiándola, al mismo Dios Rama, junto con Hanuman...

Dios Padre Todopoderoso en bondad, llene de fuerzas nuestras almas para que tengamos fe, confianza, humildad, y podamos así, avanzar en el camino para hallarnos delante de nuestro único Rey. La vida es breve, los peligros incesantes, la alegría, engañosa y fugaz.

El seguir las enseñanzas de los Grandes de Espíritu, nos conducirá, sin duda alguna, a la Paz.

*Del libro Santos y enseñanzas de la India, Ed. Hastinapura*